

El espacio entre el encierro y el exilio: Escritos de mujeres árabes contemporáneas

Andrea Vizcaíno

Resumen

En los escritos de mujeres árabes analizados en este trabajo, el encierro y el exilio se contraponen, restringiendo la posibilidad de libertad a un espacio intermedio, la escritura. A través de novelas, ensayos y poemas, se delinea un espacio liminal, libre de maniqueísmos, donde la tierra abandonada es tan añorada como temida. Al contrario de otros escritos del exilio, el país perdido no es homenajeado ni idealizado, es culpable del encierro. Así, la transformación social es condición irrenunciable para el regreso y es la razón del activismo y compromiso de las autoras con los países que dejaron atrás.

Son escritos que surgen de experiencias de mujeres en la intersección de dos negaciones: ser árabes en occidente y ser mujeres en países árabes. ¿Cómo reclaman en sus escritos su integridad en un espacio donde los extremos les exigen el desgarrar, la amputación? Aquí se busca recuperar el sentido del encierro y del exilio en los textos de autoras como Hamida Na'ana, Samar Yazbek, Ghada al-Samman, entre otras, descubriendo los rasgos de su similar propuesta poética: su celebración en clave de denuncia (¿o denuncia en clave de celebración?) de la lejanía y de la cercanía, y su inadvertida pero transparente redefinición de la libertad.

Palabras claves: Escritoras árabes- Exilio- Medio Oriente-Mujeres- Migración

**The space between exile and confinement:
The writing of contemporary arab women**

Abstract

In the writings analyzed in this paper, exile and confinement are presented as antonyms, restricting the possibility of liberty to an intermediate space, the act of writing. Through novels, essays and poetry, this liminal space emerges, where the abandoned land is as longed-for as it is dread. On the contrary to other writings of exile, the lost country is not idealized; it is to blame for the confinement. This is why social transformation is the indisputable condition for the return, as much as the reason behind the activism and compromise of the authors to their left-behind countries.

Their writings emerge in the experiences of women inhabiting the intersection of two denials: being Arab in the west and being women in Arab countries. How do they reclaim their integrity through their writings in this space where the extremes want them torn apart? This paper seeks to convey the senses of exile and confinement in the writing of contemporary Arab women, such as Hamida Na'ana, Samar Yazbek, Ghada al-Samman, and others, uncovering the traits of their similar poetic proposal: the celebration in terms of denunciation (or the denunciation in terms of celebration) of remoteness and closeness and its unnoticed, yet clear, redefinition of liberty.

Key words: Arab Female Writers- Exile- Middle East- Women- Migration

Andrea Vizcaíno

Maestra en Ciencia Social con especialidad en sociología por El Colegio de México. Actualmente se encuentra en Montevideo, desarrollando una investigación para tesis doctoral por la misma institución

Las escritoras de las que se habla en este artículo son mujeres árabes de Líbano y Siria. Sus vidas y escritos han estado marcados por dos fuerzas en apariencia contrarias: el encierro y el exilio. Hamida Na'ana, Samar Yazbek y Ghada al-Samman son algunas de esas escritoras sobre las que Han-nadi al-Samman señala que, debido a su experiencia de vida como mujeres pero también como ciudadanas de la diáspora, logran una poética propia: "...a nuanced Arab women's poetics that at once celebrates rootlessness and rootedness, autonomy and belonging" (al-Samman, 2015:4)¹.

En este trabajo se trata el encierro y el exilio, no tanto como formas de vida objetivas, sino subjetivas y simbólicas. Ambos pueden entenderse como circunstancias políticas y sociales que tocan hondamente la historia contemporánea de regiones como el Medio Oriente. Los conflictos, las guerras y el autoritarismo obligan a muchas personas a abandonar sus países creando un mundo donde el movimiento poblacional se convierte en un drama internacional. Una tragedia que transforma personas en "refugiados", "desplazados", "migrantes", como si, de un día para otro, el ser humano fuera más vegetal que animal y sus raíces desenterradas causaran malestar. Y los otros, los bienaventurados con países acogedores ven llenarse los noticiarios, esas ventanas que sólo dejan ver para fuera, con figuras tristes con raíces al aire, aún cubiertas de tierra, como tubérculos recién arrancados.

Las autoras que nos interesan se vieron obligadas a dejar sus países, pero su nostalgia no es sencilla. No es un extrañar libre de conflicto: todas tienen historias complicadas con sus orígenes, que van más allá en el tiempo que la convulsión actual que les impuso la partida.

Tuvieron que luchar para dedicarse a escribir, para decidir por sus propias vidas, para estudiar. Escucharon las cosas terribles que les dijeron, a ellas y a sus familias, quienes muchas veces no las apoyaron. Tuvieron que confrontar al miedo de que sus voces no fueran escuchadas y de que las fuerzas sociales que las llamaban al silencio, al "encierro", se impusieran. Son dueñas, por lo tanto, de una nostalgia desencantada, aquella del viajante que anhela el hogar y la del preso que aspira libertad. ¿Cómo es que esta complejidad es tratada en sus escritos? Se buscará explorar esta posición

contradictoria tratando de recuperar los sentidos que les dan al encierro y al exilio, y cómo su experiencia le adjudica a este concepto una nueva capa de complejidad.

El espacio del exilio

*I write because I am free, because I can never be free*²

Hoda Barakat

¿A qué nos referimos con exilio? Es una palabra "espejo" de encierro. Es un encierro invertido, pues mientras que este limita tus pasos y te impide alejarte de la opresión del castigo (merecido, no merecido u ambos), el exilio castiga imponiendo a tus pasos la lejanía, no hay dirección que puedas tomar que no te lleve más lejos.

Su definición exacta resulta imprecisa. La RAE indica cinco definiciones, siendo las primeras las más sugerentes: "Del lat. *exilium*. 1. m. Separación de una persona de la tierra en que vive. 2. m. Expatriación, generalmente por motivos políticos". De esta doble definición, podemos extraer que se trata de un desarraigo forzoso. Han-nadi al-Samman prefiere utilizar el término de "diáspora" para hablar del caso de estas autoras (2015:25). Este concepto enfatiza menos el carácter "forzado" del exilio, abre las puertas a una separación con posibilidad de retorno. Se trata como un espacio limítrofe de sentimientos encontrados donde el anhelo por el hogar se enfrenta al miedo de regresar, de revivir pasados traumáticos, pero también, de estar sujeto a la definición impuesta por el permanecer en mismo lugar, como apunta Casey Blanton: "Unfixing oneself so that place cannot equal truth is to adopt a nomadic position. Writing as a displaced exile allows one to embark upon a 'two directional journey examining the realities of both sides of culture differences so that they mutually question each other'" (al-Samman, 2015:25)³. Según esta definición, la permanencia en el lugar de origen representa una fijación del yo, una inscripción inescapable en coordenadas exactas que se presentan como la definición inexpugnable del individuo. En tanto que mujeres, estas escritoras no pueden negar el carácter liberador del exilio.

El “encierro” de las ataduras sociales, la inscripción en una comunidad, una familia, los compromisos, las miradas inquisitivas, los estereotipos, las prohibiciones, se diluyen en la distancia. Esto se puede observar en el caso de Ghada al-Samman quien escribió a Miriam Cooke refiriéndose al contexto en que escribió el texto *Our Constitution-We the Liberated Women*:

At that time [1961] I was having a fight with Shaikh Ali al-Tantawi. He thought I was representative of a ‘woman whom our society rejects’. I decided to travel to become independent in my struggle, and not have to modify my tone in honour of my father... In Beirut I spoke completely freely... I was working and living alone and free. I was responsible to myself alone for what I wrote (Badran y Cooke, 2004:137).⁴

En esta cita podemos observar los significados que la experiencia del exilio tuvo para esta autora siria, como una lejanía liberadora. Sin embargo, no se trata de una ruptura con el centro, sino un diálogo continuo, es habitar en el extranjero sin dejar de pensar en la “patria”, escribiéndola desde la ventana de la diáspora, aún con las heridas abiertas de su rechazo. La autora no abandona su identidad siria, su anhelo de un hogar en su propia tierra, pero encuentra en Beirut un espacio de libertad. Es importante destacar el lugar que ocupa la capital del Líbano. Es para muchas de estas autoras, una ciudad que simboliza la emancipación. Es un espacio que presenta a estas autoras con la posibilidad del anonimato.

Sin embargo, en otros casos como el de Joumana Haddad, quien creció y se quedó en Beirut, tal encanto parece empañado. Esta autora no buscó refugio en la diáspora. Se quedó en su ciudad manteniendo con ella una relación fría, crítica, que podría resultar un tanto dura pero al que, sin lugar a dudas, tiene derecho. El exilio del que habla Haddad es distinto. Es un distanciamiento sin lejanía espacial: “...a pesar de haberme criado en Beirut y a pesar incluso de que nunca me he marchado de ahí para vivir en el extranjero, jamás me he sentido parte de ella ni como ciudad ni como lugar” (2016:48). La autora

explica que es la historia de conflictos lo que ha truncado esa relación con su ciudad, lo que ha impedido que la cotidianeidad vaya pintando sus paredes con el brillo del recuerdo. Reconoce que su Beirut es distinto al de sus padres, que sí sienten añoranza por los lugares perdidos, como el Beirut Occidental que la autora visita por primera vez a una edad avanzada. Este exilio subjetivo, simbólico, permite a Haddad, recordando la cita de Blanton, posicionarse en un lugar externo, el del extrañamiento en su propia ciudad, adoptando una posición nómada en un nivel identitario. Esto le permite observar a Beirut como a un objeto extraño, nunca del todo develado.

Es interesante pensar como el conflicto, en este caso, la Guerra Civil Libanesa y la Guerra del Líbano de 2006, creó discontinuidad entre los recuerdos de dos generaciones que habitan una misma ciudad. Haddad cita a Alawiyah Sobh, quien muestra claramente la problemática: “... ¿cómo escribir sobre una ciudad que no se parece a la que nos describían en sus historias nuestros padres y nuestros abuelos?, ¿qué ciudad podía describir mientras contemplaba con mis propios ojos el derrumbe de su sueño de modernidad a distintos niveles?” (Haddad, 2016:50); todo esto nos lleva inevitablemente a reflexionar sobre la ciudad como algo que se experimenta en el tiempo. Hay algo en la continuidad con los recuerdos de las generaciones anteriores que invita a las nuevas a sentir una especie de renovación en su propia experiencia. No obstante, el conflicto, al modificar los paisajes, transforma también la experiencia temporal de la ciudad. La ciudad se presenta enrarecida por los vestigios de la violencia, como se puede observar en el poema de Claire Gebeyli, en *The Poetry of Arab Woman* (2001), que habla sobre la Guerra Civil Libanesa:

For Beirut I write...

The chalky side of the empty market.
The barbed wired planted in the blood
stained quarters of the latest battles, the
dark opening of galleries on dark cliffs.

Signs engraved in passage ways, carved
within buildings, the gray dust which
speaks for the anger of fire...

For Beirut I write...

Let memory manage its gold over
splinters, make wounds guilty, humiliate
the kidnapped Capital and burden her
with regrets (Handal, 2001:100).⁵

En este poema, encontramos la transformación del espacio por la violencia. El mercado convertido en escenario de la última batalla, los alambres de púas plantados como hierbas, las galerías que llevan a acantilados... todas imágenes perturbadoras que dan cuenta de la trasmutación del paisaje cotidiano de una ciudad en un escenario de guerra. La memoria no puede encontrar en esos lugares la cálida familiaridad de lo cotidiano de un mercado, sino llevar la cuenta de los agravios y arrepentimientos, marcados en los paisajes como los días en muros de prisión. El exilio causado por el conflicto armado, por la violencia, es aquel que hace posible que uno se vuelva extraño en su propia ciudad y la urbe también se vuelva extranjera, al adoptar un nuevo idioma: el de la violencia. En este sentido, las consecuencias de la violencia se pueden experimentar como un exilio sin necesidad de partir.

En cuanto al exilio de la diáspora, los textos revelan cómo la memoria se torna dolorosa por efecto de la migración, incluso los recuerdos más simples, como se observa en el poema de Joanna Kadi, *Looking Back*⁶:

Our parents wanted faces kept forward.
They leap from the east
Landed clumsily in the west
Your mama sprawling face down
My father on his back.

They warned us:
Looking back means remembering
Remembering guarantees
Finding stories.
Finding stories translates
Into feeling a broken tongue.
Feeling a broken tongue
Equals residing with bodily harm
Is the life of an Arab transplant...
Not me.
I look back. (Handal, 2001:136)⁷

Este poema es el testimonio de una herencia de desarraigo, y resulta interesante observar lo que significa la revuelta de esta mujer, que se enfrenta a

la voluntad de olvidar de sus padres y decide dedicarse a recordar. Aquello que nunca será suyo sino la herencia simbólica de los recuerdos de sus padres. En este sentido, vale la pena explorar cómo la migración también provoca una ruptura entre las generaciones más adultas y las más jóvenes. Algunas escritoras árabes son hijas de migrantes que se vieron obligados a salir del país rumbo a países occidentales. Estas mujeres confiesan una cierta añoranza por aquello que nunca fue suyo en su estética, como si estuviera sumergida en sus pieles la experiencia de desarraigo de sus padres y fuera un lente que sigue filtrando sus miradas. Este sentir lo encontramos en los poemas de Dima Hilal, Adele Ne Jame –autoras de Líbano- y Mohja Kahf, de Siria. Las últimas dos nos presentan una historia parecida. Adela Ne Jame en *The World is Wedding*⁸ (Handal, 2001:241) cuenta la historia de una reunión familiar tranquila en la casa de sus padres, donde su tío insiste en contar las viejas historias de su padre, fotógrafo que ha recorrido el mundo entero sacando fotografías pero ahora se dedica a imprimir fotos extendidas en una calle perdida de Nueva York. Este poema nos muestra el sacrificio que implica para muchos la migración, el abandono de sueños a favor de la supervivencia. El poema de Mohja Kahf, *The Roc* (Handal, 2001:141), hace referencia al ave gigantesca de la mitología persa que aparece en *Las mil y una noches*, y que carga en sus enormes garras a Sinbad para llevarlo muy lejos con sus gigantes alas. La autora la utiliza como una metáfora para dar sentido a la experiencia de desarraigo que vivieron sus padres, a cómo fueron arrancados del suelo familiar y debieron adaptarse a lo desconocido. Su poema narra esto, de una manera dulce y llena de amor, convirtiéndose en una oda a sus padres, pero también a los migrantes en general:

...Here they are crossing the world,
Hoisting up all they know like a sail.
Landing in Utah. The time is March
1971. They know nothing
About America: how to grocery
Shop, how to open a bank account,
How the milk comes, thin glass bottles
On tin chinking them awake,
What “you bet” or “sure thing” meant,
In real spoken English, outside
The London grammar books so creased,
So carefully underlined. It was,

My mother said, as if a monstrous bird
Had seized them up and dropped
Them in a fantastic terrain...
(Handal, 2001:141-142).⁹

La experiencia del exilio permea entre generaciones. El desarraigo forma parte del origen tanto como los países que abandonaron los padres, como si fuera un espacio físico, un país en sí mismo, con creencias y prácticas.

Por otro lado, tenemos el texto de Hamida Na'na, "Writing Away the Prison", que se encuentra en la antología "*In the House of Silence: Autobiographical essays by Arab women writers*" (Faqir y Eber, 1998:93-103), que será tratado con más detalle en el siguiente apartado. Sin embargo, también es ilustrativo de lo que se ha dicho hasta ahora. Esta autora relata su llegada a París como el escape final de un largo camino de búsqueda por imponerse sobre su propia vida. No obstante, este fin de viaje no es un desenlace. Na'na describe cómo este traslado puso en conflicto su pasado con su presente:

It brought the East into conflict with the West, and the two waged constant battle inside me. I longed for the East and I felt that everything and everyone I loved was on the other side of the Mediterranean. There was a continual struggle between this yearning and the reality of my life (Faqir y Eber, 1998:100).¹⁰

En esta cita se puede encontrar ese espacio limítrofe entre el anhelo por el hogar, lo familiar, y el miedo de regresar. La autora señala esa contradicción entre el "anhelo" y la "realidad". Durante toda su vida había construido todos sus apegos en ese lugar que la orilló a partir, que la confundía con una sombra. Pero quedó intacto el cordón umbilical, la identidad. La autora no aspira a una mimetización con el exilio, por el contrario, siente un apego renovado hacia su identidad árabe: "I felt I was Arab to the point of madness"¹¹ (Faqir y Eber, 1998:101), y sabe que el occidente también la niega, al no estar dispuesto a entenderla en su diversidad cultural. Sin embargo, admite: "I had decided that I would continue to live in the West, for here I would have freedom and continue to

wait for the time when an Arab city would accept me, the whole me..." (Faqir y Eber, 1998:101)¹². Podemos ver entonces que para Na'na, la diáspora es espera. Es una charla interrumpida que continúa en forma de cartas -sus escritos- que son deseos de un cambio para esa patria, que en la lejanía habita desde esa espera que la convierte en un ser dual, dialógico. Ella se reconoce a sí misma como un espacio de interlocución entre "las diferencias entre Este y Oeste", la intersección entre "two opposite poles both attracted to and repelled by each other in a massive confusion of love and hate, of sweetness and anguish"¹³ (Faqir y Eber, 1998:101).

Este mismo sentimiento se puede encontrar en poemas de algunas autoras presentadas en *The Poetry of Arab Women* (Handal, 2001). En lo que respecta con su experiencia de la "otredad" en el Occidente, podemos observar cómo los conflictos y las intervenciones de los países occidentales son incorporadas a las experiencias de las mujeres de la diáspora son un tema latente, preocupante. Por ejemplo, Lamea Abbas Amara, de origen iraquí, escribe en *San Diego (On a rainy day)*: "How can I live comfortably in a country / Where swords are sharpened for our people?"¹⁴ (Handal, 2001:79).

El poema de la libanesa Dilma Halil, "ghaflah-the sin of forgetfulness" toca otro tema que preocupa a las mujeres árabes exiliadas en Occidente: la aculturación o el olvido de la cultura de origen. Explica cómo se encuentran rodeadas de discursos plagados de estereotipos negativos: "we come to america [sic] where they call our land/ the east [sic] meaning different/dark/dirty...we wish our hair blonde our eyes and skin light/ we know barbie/ looks better than sheherazade/ we greet each other with bonjour instead of salaam/ proud of our colonizer's tongue..."¹⁵ (Handal, 2001:119). Estas líneas tocan el tema de la internacionalización de la mirada del Otro, el de la cultura dominante. Este poema da cuenta de este lento proceso que culmina con frívolas satisfacciones para la añoranza, como bandejas de hummus de ocho dólares y *belly dancers*, del rechazo de Sherezade, de la propia cultura, del refugio en la "lengua del colonizador" para ocultar el estigma del colonizado. En fin, de cómo poco a poco el Otro se mira a sí mismo con los ojos del Sujeto dominante.

Se trata, sin embargo, de una mimetización forzada pero condenada a ser deficiente, pues al mismo tiempo que se espera que busquen mansamente “integrarse” a la sociedad de acogida, repta la realidad inconfesable de que nunca serán del todo admitidas, de que siempre habrá un borracho que les grite que se larguen “a su país”, de que siempre habrá miradas de soslayo y comentarios, de que por más que lo deseen su cabello no será rubio, ni su piel más clara. Siempre serán diferentes.

La identidad de estas mujeres está inscrita en dos coordenadas que son el objetivo de una supresión, una borradura social: el ser mujer en su país y el ser árabe en occidente. En ninguno de estos dos lugares puede existir por completo, de ahí la pregunta que acecha a Hamida Na’na: “where do I exist – in the East or in the West?”¹⁶ (Faqir y Eber, 1998:102). Su reclamo no es sólo por un retorno, sino por un cambio social, por el que pelea abiertamente en sus escritos. Una transformación que le permita regresar a su país, ya no como persona fragmentada, sino íntegra, donde todas sus piezas encajen.

La diáspora, entonces, abre otro de sus pliegos: es, también, activismo. Esto se debe a que la escritora nunca deja de habitar su lengua. Al escribir en árabe convierte a sus conciudadanos en sus interlocutores y a sus mensajes los torna políticos: “I felt that what I was writing had an effect on Arab readers”¹⁷ (Faqir y Eber, 1998:102). Hamida Na’na lo hace desde la plataforma de sus escritos y sus interlocutores son, debido a su cercanía con el nacionalismo árabe, todas las personas árabes.

Por otro lado, podemos encontrar en Samar Yazbek una interlocución más concreta con su propio país, Siria. Estas dos escritoras están separadas por una generación, por la cercanía con distintas coyunturas históricas. La vida y el exilio de Na’na está marcada por su participación en la derrota de 1967, en las guerrillas de Ammán peleando de lado de la lucha palestina. Por otro lado, la vida de Yazbek fue trastocada por la persecución política que desató su participación en las manifestaciones de la «Primavera Árabe». Antes, su condición femenina la había obligado a refugiarse con su hija en Damasco, lejos de su familia y sus vínculos sectarios, tan importantes en la vida cultural del país. Para Yazbeck, Damasco fue lo que Beirut para Ghada al-Samman, el enclave de una

“vida independiente, con la libertad de tomar mis propias decisiones, pero para ello había tenido que pagar un precio: el rechazo, la crítica y el daño a mi reputación” (Yazbeck, 2015:12). Para esta autora, la experiencia de su subalteridad en tanto que mujer se había sentido como la exasperación ante una estructura social incapaz de cambiar; “todo parecía resistirse al cambio” (Yazbeck, 2015:12). Y, sin embargo, debido a los sucesos que siguieron las manifestaciones, Yazbek atestiguó como ese paisaje, que en su infancia le pareció inalterable, las zonas rurales del norte de Siria, era aplastado por la destrucción de la guerra y la violencia de un régimen autoritario negándose a extirpar sus garras del corazón de un pueblo enojado. Tuvo que migrar para salvarse, pero decidió volver a escondidas, mirar por encima de la reja.

Esta experiencia de vida hace sumamente rica la exploración de los términos que la autora usa para hablar del exilio. Ella regresa a su país para “acompañar a mi gente en su causa” (Yazbeck, 2015:13). Decide, entonces, ingresar de manera ilegal a Siria (si existe tal cosa en medio de una guerra), con la idea de crear organizaciones de ayuda, pero la realidad interpela su vocación más honda, la escritura. Al cruzarse con personas y sus historias, la idea de escribir un libro para darles voz emerge, pero también una nueva interpretación de su exilio. La guerra y la violencia la llevan a interpretar su lejanía como un remanso de tranquilidad artificial. Como si, de repente, detrás de sus mañanas tranquilas en París, debajo del café de la mañana, bajo las plumas de las palomas que picotean el suelo, reptara la violencia. El exilio es un manto que recubre con dificultad la “catástrofe con la que Siria tiene que lidiar día tras día” (Yazbeck, 2015:49), y ella se ve a sí misma como ese velo, que se debe abrir para mostrar sus terribles secretos. Ella usa el bolígrafo (Yazbeck, 2015:86) como su arma de guerra. Un arma de dos filos, pues no deja de mirar a las mujeres y su situación, no las excluye del relato: les da voz en su libro para iluminar los distintos escenarios del conflicto, los menos visibles ya que, en medio del conflicto, las mujeres tienen una presencia subterránea, que busca pasar desapercibida antes de que sus cuerpos se conviertan en escenarios de batalla.

El espacio del encierro

*I write for myself and against myself*¹⁸

Hoda Barakat

En la introducción se dijo que el encierro es entendido como la imposición simbólica de un rol silencioso en la sociedad, sin participación. Es una situación que no sólo viven las mujeres, como señala Hanan al-Shaykh, quien apunta que la gente se identifica con sus libros porque “in the Arab world...you always find characters who suffer silently”¹⁹ (al-Shaikh, 2005:16). Frente a esto, cabe preguntarse ¿cuáles son esos encierros de los que la diáspora liberó a estas mujeres? El texto, mencionado arriba, de Ghada al-Samman (Badran y Cooke, 2004:137), autora de origen sirio, resulta ilustrativo. La autora dirige una amarga diatriba a un grupo de mujeres, las hermanas de Hama, que rechazan el sufragio femenino recientemente obtenido al momento de la escritura del texto (1961). La autora señala cómo el sufragio es un paso hacia una humanidad compartida por mujeres y hombres en su sociedad. Se dirige hacia las mujeres, quienes se preocupan de mezclarse con los hombres y ensombrecer sus reputaciones con sospechas debido a lo que Samman considera una lectura equivocada del islam. Ella cita al caso de Aisha, un personaje de la vida de Mahoma, quien fue recompensada por dios por atreverse a ser humana “... in a society that insists that women remain colorful mummy/slaves whose existence revolves around the household, make-up and stupid stories” (2004:139)²⁰. La queja de Samman hacia su sociedad va dirigida al papel que se le otorga a la mujer, y al que las mujeres de Hama parecen atarse, como un esclavo que ama sus amarras. Es interesante que el combate de Samman vaya dirigido a la conquista de un papel activo en la sociedad, que se opone a la existencia ornamental, tanto la de la mujer sin rostro que atiende el hogar y tiene el cuidado como única esencia, como la de la mujer convertida en muñeca, absorta en banalidades, la mujer que confunde consumo con empoderamiento. Su llamado es a la obtención de una presencia responsable y comprometida con su sociedad. De esta forma, podemos concluir de su texto que la definición del encierro no es sólo lo contrario a libertad sino a la inacción política y la

falta de compromiso. Sólo la acción está libre de prisiones.

El texto de Hamida Na'na da cuenta de otros sentidos del encierro. Se trata del cruento relato de una diáspora anunciada. En su caso, nos expone como la educación fue para ella una vía hacia la construcción de su subjetividad, oprimida por un entorno familiar y comunitario adverso a la presencia femenina. Sin la educación y, más tarde, la escritura, su destino estaría ligado a esa visión de la mujer, que significaba que toda su identidad debía concentrarse en una sola cosa: “...I realised that my primary concern had to be the man...I realised I was a shameful being which ate and slept and lived”²¹ (Faqr y Eber, 1998:94). Se trata del peor de los encierros, la fijación del sujeto en un rol sin rasgos, sin individualidad, con una trayectoria genérica preestablecida para ser recorrida por una sombra. Ese es el encierro del que buscó escapar Hamida Na'na, un espacio hostil, donde no podía ser más que un cuerpo vergonzoso, una fuente de impureza y pecado. Su primer distanciamiento de la familia se da cuando va a estudiar a la Universidad de Damasco, es ahí donde siente, por vez primera, un resquicio de libertad. A través de la participación política y los estudios, la joven Hamida adquiere un nuevo sentido de su subjetividad. Ese primer trago de libertad se torna en una pasión irrenunciable, que la autora conquista a través de fronteras, rupturas y nostalgias, la diáspora de la que hablamos anteriormente. La libertad de Na'na no se puede entender si no es entendiendo que para esta autora el encierro representa el silencio, el mutismo, que inhibe el desarrollo de la propia identidad. La escritura es para esta autora la ruptura con estos dos sentidos del encierro: la ausencia de la acción comprometida y el silencio que niega su subjetividad. Al escribir se construye a sí misma y se compromete con sus lectores árabes para buscar el cambio.

Por otro lado, el texto de Hoda Barakat nos muestra la complejidad de esta doble tarea. Cómo no se trata de una actividad neutra, sino de una lucha incluso consigo misma, “contra su tribu y su memoria, su abuelo y su padre... contra sus propias manos” (Faqr y Eber, 1998:47). Así, la escritura se vuelve una liberación del encierro, más que el exilio. El exilio expone y hace conflictivas sus identidades duales, que son piezas incómodas en

todos los rompecabezas donde buscan integrarse. Y, sin embargo, la escritura libera.

Casi todas las autoras que revisamos tienen una visión crítica del lugar de las mujeres en sus sociedades. El papel del encierro, del silencio, pero también de la violencia. Joumana Haddad es, quizá, la autora más crítica hacia su país de origen que se citó aquí. Esta autora ataca la represión de la sexualidad femenina (Haddad, 2016). Pugna por un uso del lenguaje árabe que permita la entrada al erotismo descarnado. Se inspira de Sade, Bataille, Genet, Miller, todos autores reconocidos por un uso del lenguaje que muchas veces fue considerado “obsceno” y fue objeto de censura. Más allá de este primer objetivo, Haddad denuncia a lo largo de su libro distintas situaciones que afectan a mujeres escritoras en países árabes. Haddad señala que: “ser una mujer escritora en un país árabe significa, por supuesto, vivir ‘bloqueos’ y menosprecios culturales y verse marginada, de forma inocente o sistemática, por hombres, por mujeres o ambos a la vez” (Haddad, 2016:65).

Conclusión

...the word diaspora often invokes the imagery of traumas of separation and dislocation as well as sites of hope and new beginnings²²

Avatar Brah

Los escritos que se revisaron en este trabajo son la creación de escritoras árabes contemporáneas. Son ensayos, novelas y poemas que han recibido difusión a través de un esfuerzo de rescate y de visibilización que se ha hecho a partir de antologías como *In the House of Silence* de Fadia Faquir y Shirley Eber, *Opening the Gates* de Margot Badran y Miriam Cooke y *The Poetry of Arab Women* de Nathalie Handal. Estos libros hacen una gran labor al dar un espacio en la literatura a personas que se encuentran en una doble coordenada de invisibilización, por su género y por su etnia. El valor de esta visibilización no sólo reside en el enriquecimiento de la literatura, sino en que sirve de evidencia, como muestra Lila Abu-Lughod (2013), de que las mujeres árabes no necesitan “ser salvadas”. Por el contrario, necesitan ser escuchadas, desde su expresión humana, académica, literaria, artística, etc. Tener una voz. Tan sólo con internarse en los

vericuetos de la literatura testimonial de mujeres árabes uno se da cuenta de la enorme diversidad de experiencias de vida que se puede encontrar en esta población. Dar un espacio en la literatura, en la academia, en el activismo, a la expresión de estas voces que luchan activamente por mejorar su situación es un paso clave para poder acompañar esa lucha de la que son protagonistas, no víctimas esperando la salvación.

Para esto es importante definir el espacio simbólico que habitan las escritoras leídas, como muchas y muchos otros, construido entre el encierro y el exilio. El primero se refiere a su subalternidad al interior de sus propios países, a sus largas luchas por mejorar su situación y por ganar una voz y un espacio en el espacio público. El encierro no es una situación de pasividad forzada sino, por el contrario, es el lugar de la protesta y activismo inagotable. En cuanto al exilio, nos encontramos con que el término “diáspora” resulta mucho más adecuado para hablar de algunos de los casos de las escritoras revisadas. No se trata necesariamente de un distanciamiento forzado, sino de una decisión difícil pero, en cierta medida, liberadora. Se trata de una nostalgia que permea todo, pero es a la vez crítica. Es necesario considerar que el migrar, el trasplantarse, viene acompañado de un enfrentamiento directo con la mirada del Otro, sobre todo, del occidente. Las mujeres deben enfrentar esa mirada que las clasifica, las ordena, las mira con condescendencia y lástima. Se vuelven conscientes de una segunda dimensión de subalternidad: su origen cultural. Las lecturas que se revisaron en este trabajo permiten hacer una incursión a este espacio simbólico que se extiende entre el encierro y el exilio en los poemas y testimonios de escritoras árabes.

Bibliografía

- Haddad, Joumana (2016), *“Yo maté a Sherezade: Confesiones de una mujer árabe furiosa”*, Barcelona: Penguin Random House
- Al-Samman, H. (2015). *Anxiety of Erasure: Trauma, Authorship, and the Diaspora in Arab Women’s Writings*. Syracuse University Press.
- Blanton, C. (2002). *Travel writing: The self and the world*. Psychology Press.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión*. Traficantes de sueños.
- Golley, N. A. H. (Ed.). (2007). *Arab women’s lives retold: Exploring identity through writing*. Syracuse University Press.
- Yazbek, S. (2015), *La frontera: memoria de mi destrozada Siria*, Carol Hoffman, Carla López y Silvia Moreno (trad.), Barcelona:Stella Maris.
- Faqir, F., & Eber, S. (Eds.). (1998). *In the house of silence: Autobiographical essays by Arab women writers*. Reading:Garnet Pub Limited.
- Badran, M., & Cooke, M. (2004). *Opening the gates: An Anthology of Arab Feminist Writing*. Bloomington:Indiana University Press.
- Handal, N. (Ed.). (2001). *The Poetry of Arab Women: a contemporary anthology*. Northampton: Interlink Books.
- Abu-Lughod, L. (2013). *Do Muslim women need saving?*. Harvard University Press.

Notas

1. Una matizada poética de mujeres árabes que celebra, a la par, el desarraigo y las raíces, la autonomía y la pertenencia (traducción propia).
2. Escribo porque soy libre, porque nunca podré ser libre (traducción propia).
3. Desfijarse para que el lugar no equivalga a la verdad es adoptar una posición de nómada. Escribir como si se tratase de un exilio desplazado permite embarcarse hacia un viaje con dos direcciones, examinando las realidades de los dos lados de las diferencias culturales de manera que se interpielen mutuamente (traducción propia).
4. En ese momento [1961] estaba en una pelea con el jeque [o sheikh] Ali al-Tantawi. Él pensaba que yo era la representación de una “mujer a la que nuestra sociedad rechaza”. Decidí viajar para hacerme independiente en mi lucha, y no tener que modular mi tono en honor a mi padre... En Beirut hablé con libertad... Estaba trabajando y viviendo sola y libre. Yo era la única responsable por lo que escribía (traducción propia)
5. Por Beirut escribo.../El flanco calizo del mercado vacío, el alambre de púas enraizado en el piso aún manchado con la sangre de las últimas batallas, oscuras galerías desembocando en acantilados sombríos.
Signos estampados en callejones, tallados en los edificios, el polvo gris que habla en nombre de la rabia del fuego.../Por Beirut escribo.../ Dejemos que la memoria administre su oro sobre astillas, que culpabilice a las llagas, que humille la capital secuestrada, y la cargue con el remordimiento. (traducción propia).
6. “Mirar atrás”
7. Nuestros padres querían rostros fijos en el horizonte./Brincaron del este y aterrizaron torpemente en occidente/ Tu mamá tendida boca abajo/Tu padre sobre su espalda./Nos advirtieron: Mirar atrás significa recordar. Recordar garantiza encontrar historias./Encontrar historias se traduce en sentir la lengua rota/ Sentir la lengua rota/ Equivale a vivir con daño físico/ Es la vida de un trasplante árabe./ No yo. Yo miro hacia atrás. (traducción propia).

8. “El mundo es una boda” (traducción propia).
9. Aquí están cruzando el mundo,/Izando todo lo que conocen como una vela,/Aterrizaron en Utah. Es marzo, 1971./No saben nada/Sobre América: cómo hacer las compras de la casa/ Cómo abrir una cuenta de banco,/Cómo viene la leche en botellas de vidrio delgado/ Con tintineos de latón que los mantienen despiertos,/ Qué significa “¡te lo apuesto!” o “claro está” en /Verdadero inglés, fuera de los libros de gramática inglesa arrugados,/ tan cuidadosamente subrayados. Era, dijo mi madre, como si un pájaro monstruoso/ los hubiera apresado con sus garras y soltado/en un mundo de fantasía. (traducción propia).
10. Puso al este en conflicto con el oeste, y los dos libran una constante batalla dentro de mí. Yo anhelaba el este y sentía que todo y todos los que había amado estaban del otro lado del Mediterráneo. Había una batalla continua entre este anhelo y la realidad de mi vida (traducción propia).
11. Me sentía árabe hasta la locura (traducción propia).
12. Había decidido que continuaría viviendo en el oeste, ya que ahí tendría la libertad y continuaría esperando el momento en que una ciudad árabe me aceptara, a mí completa...(traducción propia).
13. Dos polos opuestos, que se atraían y repelían entre ellos en una masiva confusión de amor y odio, de dulzura y angustia (traducción propia).
14. ¿Cómo puedo vivir cómodamente en un país/ Donde las palabras se afilan al hablar de nuestros pueblos? (traducción propia).
15. Vinimos a América donde llaman a nuestra tierra/ el este... refiriéndose a diferente/oscu-ro/sucio... deseamos tener cabello rubio, nuestros ojos y piel más claros/ sabemos que barbie se ve mejor que scherezade/nos saludamos diciendo bonjour en lugar de salaam/orgullosos de la lengua de nuestro colonizador” (traducción propia).
- 16 ¿Dónde existo- en el este o en el oeste? (traducción propia).
17. Sentí que lo que escribía tenía un efecto en los lectores árabes (traducción propia).
18. Escribo para mí y contra mí (traducción propia).
19. En el mundo árabe siempre encuentras personajes que sufren silenciosamente (traducción propia).
20. En una sociedad que insiste que las mujeres sigan siendo momias/esclavas coloridas cuya existencia se resume al hogar, el maquillaje y las historias estúpidas (traducción propia).
21. Me di cuenta de que mi principal preocupación tenía que ser el hombre... Me di cuenta de que era un ser vergonzoso que comía y dormía y vivía (traducción propia).
22. La palabra diáspora invoca seguido el imaginario de los traumas de la separación y la dislocación, así como a lugares de esperanza y nuevos comienzos (traducción propia).